

# *Amaos y sed uno*



*Sé alma  
de  
sagrario.*

*M. M<sup>ca</sup> Isabel*

# Sumario

<b>Editorial</b> .....	3
<b>Los difíciles años de la guerra</b> .....	5
<b>Os sigo amando.</b>	
D. José Manuel Bascuñana Burgos. Presbítero.....	7
<b>“Morena soy, pero hermosa”</b>	
Hna. M <sup>a</sup> Concepción de la Cruz .....	9
<b>“ Estar en su presencia”</b>	
Hna. Nydia Delgadillo .....	12
<b>“Puntos de apoyo para un ideal”</b> .....	13





## Editorial

A camino de celebrar el quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, en el 2015, se le anticipa el 2012, con el cuatrocientos cincuenta aniversario de la Reforma del Carmelo Descalzo. Fechas significativas, y tiempo para hacer memoria de las grandes misericordias del Señor para con la sagrada Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo.

***“Determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese.”*** Estas palabras de la Santa Madre, escritas al inicio del ***Camino de perfección***, para explicar el talante con el que inició la Reforma, se han grabado a fuego en el alma de sus hijas que, en el correr de los siglos, han bebido de su espíritu, con el deseo y la voluntad de mantenerlo vivo en la Iglesia. Entre estas almas fieles a aquellos principios reformadores se encuentra la Sierva de Dios, ***Madre María Isabel del Amor Misericordioso*** -de cuyo nacimiento al cielo se celebrará el veinticinco aniversario, también en este año 2012-. Por fidelidad al camino emprendido en 1562 por Santa Teresa, al fundar el primer palomarcico de San José de Ávila, Madre M<sup>a</sup> Isabel fundó en Orito. De él decía en el año 1976: *“Este Carmelo es de reciente fundación. Nos movió a hacerla un gran deseo de vivir con la mayor plenitud posible el Carmelo, como lo idealizó por inspiración divina, Ntra. Santa Madre. (Cta. 31-3-1976).*

Un gran y único deseo había en el corazón de Madre M<sup>a</sup> Isabel y en el de las hermanas que la acompañaban aquel —también 24 de agosto— al cruzar el umbral del Monasterio alcantarino que las esperaba en Orito: *‘vivir en silencio plenamente el espíritu de nuestros santos fundadores’*. (Cta. 20-9-1973). La vida de oración, silencio, soledad, penitencia y estilo de hermandad que propone Sta. Teresa en el **Camino de perfección** y en todas su obras floreció en aquel escondido rincón de paz de la provincia de Alicante.

Fueron muchos los debates en los años posconciliares acerca de la auténtica renovación de la vida religiosa. Madre M<sup>a</sup> Isabel siempre lo tuvo claro: sus limpios ojos azules nunca dejaron de mirar aquellos principios de la Reforma. En ellos, su Santa Madre, Teresa de Jesús, lo arriesgó todo en servicio de la Orden de la Virgen, para sembrar la geografía española de palomarcicos. La Sierva de Dios deseaba que aquel aire reformado volviera de nuevo..., con las imprescindibles acomodaciones que exigen los tiempos, y siempre bajo la guía de la Iglesia; por eso ahora, al acercarse el 450 aniversario de aquellos principios, una y otra, Madre e hija se felicitan y con ellas todo el Carmelo Descalzo, todos los santos y santas de esta venerable Familia religiosa que nos invitan a seguir sus huellas en la fidelidad. ¡Feliz y santo año 2012!



**Lo que debe ser una  
Carmelita Descalza  
nos lo enseña muy bien  
Ntra. Santa Madre  
en el *Camino de perfección*.  
M. M<sup>a</sup> Isabel  
del Amor Misericordioso**

## Los difíciles años de la guerra

El día 7 de enero de 1933, la entonces Hermana M<sup>a</sup> Teresa del Amor Misericordioso, hizo su Profesión solemne en el Monasterio del Corazón Eucarístico de Jesús, en Manises (Valencia). Todo su ser se estremecía de gozo. ¡Ya era Carmelita Descalza, esposa de Cristo! ¡hasta la muerte! Mejor dicho, ¡para toda la eternidad!.



**Madre M<sup>a</sup> Isabel vestida de seglar, durante la guerra civil española.**

El claustro respiraba paz, pero en el horizonte social y político de aquellos años se agitaban los ánimos. Con el estallido de la guerra civil, los religiosos se vieron forzados a abandonar sus conventos. Las Carmelitas Descalzas de Manises también dejaron su Monasterio. Hermana M<sup>a</sup> Teresa y otra de las Hermanas de la Comunidad se refugiaron, primero en Manises, en el hogar del hoy ya beato mártir D. Vicente Vilar David, y después en Valencia. Días de incertidumbre, riesgo y sufrimientos bajo el signo de la persecución religiosa para la Sierva de Dios que compartía el camino de tantos inocentes, perseguidos por profesar la fe católica. En Valencia encontró trabajo en un hospital de niños enfermos tracomatosos. Allí se desvivió en cuidados y atenciones hacia los pequeños que se le confiaban. Por su abnegada laboriosidad y cariño hacia sus enfermos, se ganó la confianza y el aprecio de los directores del centro. No le faltaron, sin embargo, peligros y riesgos. Algunas compañeras del trabajo la delataron por 'ser monja' “-¡Que Isabelita es monja!. Pues tráiganme muchas como ella, porque cumple más y trabaja mejor que todas vosotras...” fue la respuesta del Director del centro.

Toda la familia de la Sierva de Dios se halla también perseguida. Su hermano Adolfo, Barón de Agres y de Sella y su cuñado Ciríaco, están encarcelados en Valencia. Hasta ellos se acerca M<sup>a</sup> Isabel para visitarlos, llevarles ánimos y alimentos, de los que ella misma se priva.

Durante la guerra los viajes resultaban siempre arriesgados. Los controles y registros de los milicianos hacían que cualquier desplazamiento resultase incómodo y lento. La Sierva de Dios hubo de viajar, acompañada de su hermana M<sup>a</sup> Milagro, desde Valencia hasta Cocentaina, para entrevistarse con sus tías Ana M<sup>a</sup> y Beatriz, ésta última también religiosa. En el trayecto, los milicianos y milicianas las detuvieron y trasladaron a un local, donde las sometieron a un minucioso y denigrante atropello: las registraron hasta desvestirlas por completo. Más tarde, las obligaron a regresar a Valencia donde fueron conducidas a una “checa”. Allí pasaron horas de verdadera angustia, pero en las que ni por un instante dejaron de confiar en el auxilio del Señor. Finalmente el jefe de aquel lugar aconsejó dejarlas en libertad, e incluso reprimió a los milicianos el maltrato hacia las dos hermanas, que pudieron reemprender el viaje hacia Cocentaina. Allí las esperaban tía Ana M<sup>a</sup> y tía Beatriz. Ésta última, como presintiendo interiormente la difícil situación en la que se encontraban sus sobrinas, pasó cuatro horas postrada en oración, hasta que finalmente pudo decir a su hermana Ana M<sup>a</sup>: “-Ya ha pasado el peligro”. ¡Cómo sería de conmovedor el encuentro de las tías con sus dos sobrinas, tan queridísimas! Y qué inmensa la acción de gracias a Dios que tan portentosamente las había librado y conducido por fin al lugar de destino. Por siempre, en el corazón de Madre M<sup>a</sup> Isabel, esta acción de gracias quedó grabada como un cántico de alabanza a la divina providencia.



**Sea lo que Dios permita.  
Nosotros, siempre  
firmes en la fe.**

**Madre M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso**

# “Os sigo amando”

**D. José Manuel Bascuñana Burgos. Presbítero**

La docilidad a las mociones que el Espíritu Santo fue suscitando en Madre M<sup>a</sup> Isabel se hicieron realidad con la fundación del nuevo Monasterio, el Monasterio del Espíritu Santo. Y es que el Espíritu Santo habitaba en ella, la invadía con su luz y con sus dones, y ella supo ser dócil, supo ser grano de trigo fecundo.

El gran regalo que supuso para toda la Iglesia el Concilio Vaticano II también tuvo sus efectos positivos en Madre M<sup>a</sup> Isabel. Ella, movida por ese deseo de renovación, suscitado por el Espíritu Santo, sintió el impulso de fundar un nuevo Monasterio. La Madre no quería que fueran otras motivaciones las que proyectaran el deseo del nuevo Monasterio, por eso dedicó largos ratos de oración junto al sagrario *“procura acudir lo más que puedas junto al sagrario, allí Cristo vivo te espera”*. Además expuso sus motivaciones a la mirada amorosa de la Iglesia. Ella, que se fiaba plenamente de Dios, sabía que había que acudir al Pastor de la Iglesia en la Diócesis, para comprobar objetivamente que su deseo provenía de Dios. Y así fue. El Obispo de la Diócesis, Mons. Dr. D. Pablo Barrachina y Estevan descubrió inmediatamente que la petición que le dirigía la Madre provenía del Espíritu Santo, e hizo todo lo posible para que se llevase a cabo la nueva fundación.

## ***Amor a la Santísima Virgen***

Cuentan que en la infancia de la Madre M<sup>a</sup> Isabel sucedió un pequeño incidente. La niña, de tres años, se quedó dormida dentro de un armario, porque estaba intentando probarse un vestido. La cosa no fue a mayores, pero su madre, en agradecimiento a la Virgen por haberla encontrado sana y salva, se puso delante de un cuadro de la Virgen del Carmen, y se la ofreció: -“Para ti, Madre mía”. Y está claro que la Virgen aceptó gustosa el ofrecimiento.

También el padre de la Sierva de Dios sentía un gran amor por la Santísima Virgen, que transmitía a sus hijos.

Una vez que hubo marchado la mamá de M<sup>a</sup> Isabel al cielo, su padre, D. Adulfo, le repetía: *“La Virgen María es Madre de todos porque es Madre de Jesús y Madre nuestra, pero como tú no tienes mamá, Ella es doblemente mamá tuya”*. Estas palabras de su padre fueron forjando en el espíritu de la Madre M<sup>a</sup> Isabel un intenso amor a la Virgen María. Así se entiende mejor este deseo que Madre M<sup>a</sup> Isabel intentó plasmar en el Monasterio: *“Vamos a intentar vivir plenamente en el Carmelo como viviría la Virgen María, nuestra Madre. Indudablemente si nos dejamos en sus manos, nos hará llegar a la meta. ¡Qué sencillez...! ¡Qué fidelidad...! ¡Qué obediencia...! ¡Qué ansias redentoras!*

La Madre M<sup>a</sup> Isabel, como buena cristiana, como fiel Carmelita Descalza, vivió en esta vida terrena un inmenso amor a la Santísima Virgen María. Las palabras citadas anteriormente reflejan fielmente ese amor inmenso a la Santísima Virgen, expresan de una manera digna cuál es el modelo que debe regir a la Comunidad: *“Hágase en mí según tu Palabra”*.



El Carmelo del Espíritu Santo tiene que ser la prolongación de Nazaret.

M. M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso

La Madre M<sup>a</sup> Isabel confiaba sin medida en la poderosa intercesión de la Virgen María. Decía que a la Comunidad la cuidaba el Corazón Inmaculado de María, y que en ese refugio estaba segura.

## “Morena soy, pero hermosa”

He sido invitada a dar por escrito mis impresiones del día de la exhumación de los restos de nuestra venerada M. M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso (Calatayud Benavent), S.D., el día 2 de abril de 2011.

Transcribo cuanto al día siguiente, 3 de abril, anotaba en mi cuaderno: El acto de ayer duró bastante más de una hora. Se desarrolló en un clima de paz y serenidad, a despecho de la intensa emoción que nos embargaba.

Todos teníamos en la mente el mismo interrogante: ¿qué nos vamos a encontrar?... Desde el momento que se abrió el féretro se podía apreciar un cuerpo humano, no muy grande, envuelto en una sábana, amarillenta con intensas manchas de moho de la humedad del nicho. Y ahora... bajo esa sábana... ¿qué va a aparecer?... Yo creo que todos estábamos conteniendo la respiración.



Las manos de la Madre, al morir.

A Nuestra Madre los médicos le pusieron guantes de goma. Con suma delicadeza e intenso respeto, Nuestra Madre empezó a levantar la puntita de la sábana más próxima y siguió hacia la cabeza. Anunció: “Veo negro”. Unos instantes de anhelante expectación, y descubrió el rostro, con restos de velo negro que lo cubrió el día del enterramiento. Gracias a Dios el velo no estaba pegado al rostro, y Nuestra Madre pudo quitárselo sin peligro de arrancar algo de piel. Pero el velo había teñido el rostro de negro, por lo que apareció como carbonizado: los labios y demás músculos de la cara se habían consumido y enjutado, sobresalían los dientes superiores. Nuestra Madre y Hermanas pudieron ver cejas y pestañas. Siguió Nuestra Madre descubriendo. La capa enmohecida se deshacía. Las manos, con el rosario entre sus dedos, aparecieron enjutas, oscuras, pero perfectamente reco-

nocibles: eran eso, unos dedos cuya carne se había ido secando alrededor del hueso, y sus uñas se veían blancas. Cuando me acerqué para pasar por ella mis rosarios las toqué y las sentí de esa manera.

Contemplábamos aquel cuerpo en silencio.

Mi emoción era tan intensa que no era capaz de apartar mis ojos de aquellos despojos mortales de la persona que tanto habíamos amado, ni de pensar en nada. Hubo de pasar un rato para acordarme de pedir por Paula, Andrés y D. Gonzalo. Aquello superaba mi capacidad de reacción.

Se ha comprobado que aquel cuerpo está momificado. Habían de tomar huesos para las reliquias. El Doctor D. Vicente Martínez Lillo fue a cortar los dedos de un pie. Estaban muy duros, señal de que había nervios: Hubo de ayudarlo D. Francisco Rayos. En el acta se dice que el cuerpo está “momificado y solidificado”.

Nos acompañaron, de la Pequeña Familia de Betania: los Rvdos. Sres. D. José Ruiz Costa, D. José Luis Casanova Cases, D. Juan Agost, Agost, D. Francisco Rayos, y la Hermana Inmaculada. Del Instituto “Ignis Ardens”: Paquita, Antonia Colado, Alicia y Mari Fina. Rvdo. Sr. D. José Manuel Bascuñana Burgos, suplente de nuestro capellán. Juan López, de Monforte, hizo el trabajo de albañilería, con muy honda emoción.

Aquel rostro de nuestra venerada Madre M<sup>a</sup> Isabel, otrora tan dulce y alegre, ahora ennegrecido, me traía al pensamiento el grano de trigo, consumido y enmohecido, podrido bajo tierra para dar mucho fruto: *“En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo, que cae en tierra, no muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto”* (Jn. 12, 24).

Hasta aquí lo que escribí el día 3 de abril de 2011. Al releer aquellas mis impresiones se me viene a la mente una antigua antífona (común de las fiestas de la Virgen, III Antífona, II Vísperas): *“Nigra sum sed Formosa, filiae Jerusalem”* (“Morena soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén. No os fijéis que soy morena, es que el sol me ha quemado), concluye el *Cantar de los Cantares*, (1, 5a. 6a).



Así es. El color moreno de aquella tez que contemplamos nos hablaba del sol de los trabajos y tribulaciones; del sol del cielo de que Jesús fuese conocido y amado; del sol de su profundo amor y celo por Nuestra Santa Madre la Iglesia y por el Santo Padre, el Papa; del sol del cielo por la fidelidad y santificación de los sacerdotes; del sol del cielo por la salvación de las almas: Pero, sobre todo, aquel rostro atezado, no hablaba, sino gritaba, pregonaba, en su mortal silencio, vivo, el amor misericordioso que la había poseído. Mas, no es apropiado hablar en pasado. Como la esposa del Cantar de los Cantares nos dice, en presente: *“Yo soy de mi Amado y mi Amado es mío”* (6, 3a).

Y así es como acaba la citada III antífona del común de las fiestas de la Santísima Virgen: *“Ydeo dilexit me Rex, et introduit me in cubiculum suum”* (Por eso, el Rey me amó con predilección y me introdujo en su alcoba). Como dice la esposa del *Cantar de los Cantares*: *“El Rey me ha introducido en sus cámaras”* (1, 4b).

Madre M<sup>a</sup> Isabel hoy nos invita a la entrega generosa al amor de un Dios infinitamente amante, tomando aquellas palabras de Ntro Sto. Padre, Juan de la Cruz, en su *Cántico* (33).

HNA. M<sup>a</sup> CONCEPCIÓN DE LA CRUZ



*“No quieras despreciarme,  
que, si color moreno en mí hallaste,  
ya bien puedes mirarme  
después que me MIRÓ.  
que gracia y hermosura en mí DEJÓ”*

# Estar en su presencia

## Testimonio

Madre M<sup>a</sup> Isabel era tan simple, tan sencilla, tan transparente, tan pobre, tan nada, que lo era todo, y eso es difícil de describir. Una se queda sin palabras.

Una vez, siendo yo novicia en Orito, le pregunté que cómo era su oración. Y me dijo: “Yo sólo estoy”. Como Sta. Teresita del Niño Jesús, así era, simplemente ESTAR. Y eso no era sólo en el rato de oración, sino su estado permanente. Era así. Nada de cosas extraordinarias o de complicaciones, ni muchas palabras. Era simplemente estar en su presencia, por eso su testimonio de vida está impactando. “Yo sólo estoy” ¿para qué más? El silencio la envolvía, absorta en Dios. Despacio al andar, no tenía prisa. No buscaba grandes cosas, ya las tenía, y creo que sin darse cuenta, en la simplicidad de estar a solas con Dios.

Aquí sí va esta estrofa del *Cántico* de San Juan de la Cruz:

*En soledad vivía,  
y en soledad ha puesto ya su nido  
y en soledad la guía  
a solas su querido,  
también en soledad de amor herido.*

“Si es tan simple ser buena”. (Como era ella). Así me dijo Madre M<sup>a</sup> Isabel, una vez que acudí a ella con mis problemas. “Hija, si es tan simple ser buena”. Con estas palabras de la Madre me despido.

*Hna. Nydia Delgadillo. Religiosa de las Madres de la Asunción*





## Puntos de apoyo para un ideal

Texto de la Sierva de Dios,  
Madre M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso.

Si el religioso, en su vida, tiene que mostrar el perfil de Cristo, continuar aquella vida que pasó por el destierro como una llama, “que todo lo hizo bien”, debe sentir la urgencia de trabajar seriamente para hacer desaparecer de sí todo lo personal o mundano.

Cristo vivía en absoluta despreocupación de lo terreno o transitorio. Era FIEL, VERAZ, AMABLE, MODESTO, SACRIFICADO, POBRE. Buscaba siempre y en todo, la voluntad y gloria de Dios su Padre, a quien constantemente bendecía. La adquisición de todas estas virtudes, supone una renuncia total a nuestro YO: pero el religioso, para ser tal, tiene que encarnar en su vida, aquella exclamación del Apóstol: “Vivo yo, pero no soy yo quien vive. VIVE CRISTO EN MI”. Entonces, los que se acerquen a nosotros, verán a Jesús. Sólo entonces habremos cumplido en la Iglesia, nuestra misión como religiosos.

### EL CARMELO

El Carmelo es AUSTERO - ORANTE - SENCILLO.

El Carmelo es austero.- Porque austero es el cristianismo. La austeridad evangélica es el clima donde se forjan los grandes espíritus, es la piedra de toque, en donde el hombre, saliendo de sí mismo, se da plenamente a su Dios y Señor, y con él, a su prójimo. Puntal adecuadísimo para vivir esta austeridad, es el VOTO DE POBREZA.

Con este voto —si se vive bien— se da golpe certero a todo lo sensible o sensual, que con frecuencia tanto nos empequeñece. El verdadero pobre de espíritu es humilde, agradecido, paciente; no es exigente, a todo se aviene, no quiere sobresalir; vive convencido de que no merece nada, y nunca se siente agraviado. Busca para sí, con naturalidad, lo más pobre y desestimado; para él, todo le va bien y le basta. Su pobreza voluntaria, que la estima “como un obsequio a Cristo”, a quien quiere imitar, lo lleva a escoger lo más trabajoso; se estima en tan poco, que procura no hablar de sí.

Si sus enfermedades o cualquier necesidad pasan desapercibidas y con menos importancia, entonces, sobrenaturalizándose sobre sus propios sufrimientos sabrá romper a los pies del Divino Nazareno su vaso de alabastro. ¡Cuan pobre vivió el Hijo de Dios en Nazaret...! Éste debe ser, en toda ocasión, nuestro modelo.



*El Carmelo es  
AUSTERO,  
ORANTE,  
SENCILLO.*

Si la pobreza es efectiva, se debe llevar con el gozo que supone los efectos de un “VOTO” pronunciado con la mayor sinceridad. Si nuestro Padre Dios, abocándose providencialmente sobre nosotros, nos quiere hacer sentir la veracidad de “el ciento por uno en esta vida y después la vida eterna”, vive contenta usufructuando unos bienes que no son suyos, y a los que no se pega el corazón. Sabe repartir entre sus hermanos lo que recibe de la pródiga mano de Dios, dispuesto a cualquier cambio, si así le place al Señor. La austeridad del Carmelo, nos lleva a una vida penitente...

***¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen”.***

**(Pídase la gracia que se desea alcanzar.)**

**Para comunicar gracias y entrega de donativos:**

**MM. Carmelitas Descalzas. Monasterio del Espíritu Santo.**

**Ctra. Del León, Km. 5 03293 Elche (Alicante). España**

**Núm. Cuenta Bancaria: 2090-0259-71-0040127037.**

**AHORA TAMBIÉN EN:**

**[amaosyseduno@gmail.com](mailto:amaosyseduno@gmail.com)**

**A PARTIR DE ENERO:**

**[www.madremariaisabel.es](http://www.madremariaisabel.es) o [.com](http://www.madremariaisabel.com)**

***Agradecemos donativos a:***

**Esperanza (Alicante). M<sup>a</sup> Dolores M. Ángeles Cabeza Ruiz. Rvdo. Sr. D. Luis M<sup>a</sup> Sánchez Arroyo. Carmen Talens. Adita Talens. M<sup>a</sup> Pilar. Alfonso y M<sup>a</sup> Isabel. Pepita Hernandis. Araceli. Angelines. Ignacio Pérez. Inmaculada. Ana.**



De todo corazón os deseamos una muy santa y feliz Navidad.  
Que el Niño Dios os llene de su gracia y bendiciones.

**MM. Carmelitas Descalzas**  
**Monasterio del Espíritu Santo. Elche.**